

¿QUÉ PASARÁ CON LA FIESTA PATRONAL?

LA VIVENCIA DE DOS EXPRESIONES DANZARIAS DEL ÁREA URBANA Y RURAL DE GUATEMALA FRENTE A LA PANDEMIA DE LA COVID-19

Xochitl Castro-Ramos

Resumen

La etnografía digital es la herramienta que permitió estudiar la respuesta cultural de dos organizaciones danzarias ante la pandemia provocada por el nuevo coronavirus. La investigación se desarrolló en tiempo real mediante entrevistas telefónicas, grupos de Wasap y algunas observaciones de campo, con sujetos sociales de contextos distintos: por un lado, los bailarines y actores guadalupanos de la colonia Las Charcas, quienes forman parte de la capital guatemalteca, autodefinidos mestizos y miembros de una parroquia salesiana; y, por el otro, los danzantes cristobaleños pertenecen a la Comunidad Indígena Xinka de Jutiapa, una de las más extensas en territorio y población del oriente del país. Diferentes respuestas ofrecidas por dos comunidades transversalmente afectadas por el mayor fenómeno sanitario del último siglo.

Abstract

Digital ethnography is the research tool that made it possible to study the cultural response of two dance organizations to the pandemic caused by the new coronavirus. The study was developed in real time through telephone interviews and wasap groups, with social subjects from different contexts. On the one hand, the Guadalupanos dancers and actors from the Las Charcas neighborhood are part of the Guatemalan capital, self-defined mestizos and members of a Salesian parish. On the other hand, the Cristobaleños dancers belong to the Xinka Indigenous Community of Jutiapa, one of the most extensive in the territory and population of the eastern part of the country. Different responses offered by two communities transversely affected by the greatest health phenomenon of the last century.

Palabras clave: respuesta cultural, organizaciones danzarias, Jutiapa, Las Charcas, covid-19.

Keywords: cultural response, dance organizations, Jutiapa, Las Charcas, covid-19.

Introducción

El 13 de marzo de 2020 el Presidente Alejandro Giammanttei comunicó a la población el primer caso de covid-19 en Guatemala, en consecuencia, se tomaron medidas drásticas como la suspensión del transporte público, actividades educativas, espectáculos públicos, ferias patronales y todo tipo de reuniones privadas o públicas. Esta situación tomó intempestivamente a los guatemaltecos quienes de un momento a otro vieron interrumpidos todos los aspectos de la cotidianidad de sus vidas, incluyendo aquellos relacionados con la vida espiritual y religiosidad popular. En este sentido, conforme avanzó la pandemia en los meses del año 2020, muchas organizaciones danzarias visualizaron que los preparativos para sus fiestas patronales, para sus “días grandes”, deberían replantearse, pues el desarrollo de la enfermedad era incierto.

Para el presente estudio se consideró a la cofradía del patrón San Cristóbal que incluye al grupo de Moros y Cristianos, como parte de la Comunidad Indígena Xinka de la cabecera departamental de Jutiapa. También se incluyó a la Asociación de Devotos de la Virgen de Guadalupe de la colonia Las Charcas, zona 11 de la ciudad de Guatemala, de la cual son

parte los bailadores de la danza de Moros y Cristianos, así como los grupos de loas y convite.

Metodológicamente el artículo se fundamentó en la etnografía digital como medio para efectuar entrevistas a la distancia, considerando las opiniones propuestas y discutidas en diferentes charlas y seminarios virtuales, desarrollados por profesionales de las ciencias sociales, especialmente antropólogos, sociólogos y psicólogos. Como referente general, previo a abordar los casos particulares, se escribió acerca de cómo la pandemia afectó a distintas expresiones danzarias del país, espacio construido con notas de prensa escrita e información de Facebook de las propias organizaciones.

El objetivo principal del estudio era documentar y analizar las respuestas culturales en cuanto a las experiencias personales y colectivas de dos grupos danzarios, uno ubicado en un contexto urbano/mestizo (Las Charcas) y otro en un ámbito rural/indígena (Jutiapa), pero ambos afectados por un fenómeno global como es la pandemia provocada por el nuevo coronavirus. Para esta parte de la investigación se grabaron entrevistas telefónicas y se desarrollaron chats colectivos a través de Wasap (Cárdenas, 2020).

La etnografía en tiempos de la covid-19

La etnografía es el método antropológico por excelencia, tradicionalmente y de forma sucinta consiste en que el investigador se

presenta al lugar o espacio físico *in situ* a observar, participar y documentar un fenómeno sociocultural desarrollado por personas individuales o agremiadas, para posteriormente efectuar un análisis de la información recabada haciendo acopio de una directriz teórico-metodológica previamente seleccionada y diseñada. No obstante, con el desarrollo de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), la antropología se ha orientado hacia nuevos derroteros de investigación que reciben diversos nombres: etnografía virtualizada, etnografía de la cibercultura, netnografía, ciberantropología, etnografía en línea, antropología de los medios, etnografía mediada, etnografía digital, entre otros. Tales designaciones tienen como objeto “estudiar las relaciones sociales, cognitivas y afectivas que se dan en el ciberespacio” (Ruiz y Aguirre, 2015).

Ahora bien, este tipo de etnografía también puede ser una herramienta de trabajo para efectuar estudios a la distancia, cuando se carece de la posibilidad de acercarse físicamente a los sujetos y el espacio de investigación, sobre ello Moncayo citando a Puyosa indica: “La etnografía en línea permite cosechar información mediante encuestas *on line*, que implica bajo costo y facilita el procesamiento de resultados. Además se pueden realizar grupos focales por la web, reuniendo a usuarios nacionales e internacionales, en donde más que la precisión de la muestra, es relevante analizar las actitudes de grupos específicos”

(Moncayo, 2016). Observamos, entonces, que la etnografía digital puede ser tanto el *fin* como el *medio* de investigación en ciencias sociales.

Con la pandemia de la covid-19 las investigaciones antropológicas abruptamente se vieron interrumpidas, especialmente en lo referente al trabajo de campo. Sobre ello algunos científicos sociales como Laura Romero (2020), consideran que el “confinamiento es la antítesis del trabajo de campo” especialmente porque fue un evento dramático, de la noche a la mañana, de “golpe y porrazo”. En ese sentido puede afirmarse que el distanciamiento social sobre todo a través de la cuarentena y la no interacción personal entre individuos, es lo opuesto a las culturas tradicionales y populares, especialmente de eventos como las fiestas patronales donde algunos de sus elementos más representativos son las procesiones o rezados, danzas tradicionales, convites y loas.

En las fiestas patronales se crean espacios y tiempos de gran convivencia entre miembros de organizaciones religiosas, familias ampliadas, redes de amigos y vecinos, en consecuencia, ante la actual pandemia, tanto los investigadores como los sujetos sociales portadores o partícipes de la tradición, se encuentran frente a un panorama donde toda expresión pública de fe y celebración ha quedado suspendida, donde la pregunta ¿cuándo terminará esto? queda inmersa en una neblina de incertidumbre.

Es así como sobre la marcha y ante la realidad que obliga a resguardarse

y no socializar, muchos antropólogos han recurrido a la etnografía digital como ‘medio’ para desarrollar sus investigaciones. Las TIC permiten realizar etnografía a la distancia pero, en opinión de Giovanna Gasparello (2020), los resultados dependerán del nivel en que se encuentre el estudio. Si la investigación se halla en un estado avanzado se puede “omitir o limitar” el trabajo de campo, recurriendo a las nuevas tecnologías de la comunicación; pero si es un proceso incipiente donde no se ha desarrollado el suficiente *rapport* con los colaboradores es mejor no hacerlo. Otra arista que debe considerarse es que, durante la pandemia, las investigaciones se efectúan en “tiempo real”, día a día, al paso constante y cambiante de los acontecimientos, lo que implica un reto metodológico para los investigadores (Giménez-Béliveau, 2020).

Raymundo Padilla (2020), quien investigó históricamente la pandemia de influenza española que afectó México en 1918, recomendó afinar la observación hacia las comunidades rurales, especialmente en las poblaciones campesinas e indígenas, pues en el estudio referido encontró muy poca información sobre dichos espacios y sujetos. La investigadora Virginia García-Acosta (2020) también propuso indagar sobre la respuesta cultural de los sujetos ante la enfermedad, pues, por ejemplo, en las sociedades nórdicas las autoridades indican a sus ciudadanos “no salgan” y ellos acatan la instrucción; contrariamente en el estado de Morelos,

México, ella observó taquerías y mercados llenos, gente paseando en las calles, venta de cualquier licor pese a la ley seca, por consiguiente, surge la pregunta: ¿A qué se deben respuestas culturales tan distintas? Hacia dicha interrogante se encamina la etnografía digital efectuada con las expresiones danzarias de Jutiapa y Las Charcas.

Respuestas culturales de algunos grupos danzarios guatemaltecos

Como preámbulo o marco general para los casos particulares del estudio, se refieren algunas experiencias sobre ¿Cómo ciertas organizaciones de danzas y convites tradicionales guatemaltecos, respondieron ante la pandemia de la covid-19?

En el municipio de Mixco, muy cercano a Las Charcas, la fiesta patronal tiene como día principal el cuatro de agosto de cada año. El recién pasado 18 de julio, Francisco Toc, miembro del baile de Moros y Cristianos La Reliquia, expresó a un medio de comunicación escrita que dejaban “bajo llave su indumentaria para seguir el confinamiento y respetar las medidas que clausuraron la fiesta patronal” en honor a Santo Domingo de Guzmán (Morales, 2020 p. 5). El mismo sentir manifestó Julio Chávez, participante del Original Convite Santo Domingo: “Es inevitable sentir nostalgia [...] por primera vez no saldremos. Es algo que quedará en la historia, pero debemos cuidarnos y este año tenemos que quedarnos en casa” (Morales, 2020 p. 6).

Empero las declaraciones anteriores, el periodista Henry Bin (2020) reportó que el cuatro de agosto “desde la media noche las explosiones de la pirotecnia se escucharon como cañones hasta Villa Nueva, Santa Catarina Pinula y zonas de la ciudad capital”. La nota también indica que el santo patrono recorrió en hombros “las calles del municipio y decenas de personas le acompañaron a los costados” así como el convite y los moros. Estas infracciones al toque de queda y a evitar las aglomeraciones fueron cuestionadas al jefe edil, Neto Bran, quien efectuó paralelamente una transmisión vía Facebook live sobre datos históricos de Mixco, encontrándose en la calle, junto a otra persona y sin mascarilla. Dicha exhibición de imprudencia es tomada como parte de la carrera política de Bran, “cuyo combustible son los actos públicos”, concluye Bin (2020).

Una actitud más acorde a las restricciones sanitarias se observó en los participantes del baile La Paach, el cual tiene lugar en el municipio de San Pedro Sacatepéquez, San Marcos. Este ritual agrario dedicado al maíz se ajustó a las limitaciones epidemiológicas actuales, al respecto el periodista Josué Ardeano ofrece la nota siguiente:

Por motivo de la pandemia, las actividades por la natividad de la Virgen María fueron canceladas. Tampoco se hizo el ceremonial de la Paach y el Pregón, que es un agradecimiento a la Madre Tierra por los cultivos de maíz. [...] Adultos mayores representan los cuatro puntos cardinales y visitan las

13 cruces, donde encienden velas y leen un parlamento en mam. Luego se dirigen a la Plaza del Maíz. [...] Nery Orozco, de la Asociación Pro Madre Maíz, indicó: ‘Realizamos la visita de las 13 cruces, respetando lo emanado por el Ministerio de Salud (Ardeano, 2020 p. 7).

Dentro de esta vorágine de expresiones danzarias canceladas, se encuentran los convites populares. En el municipio de San Juan Sacatepéquez, Guatemala, los miembros del convite Los Amigos “se reunieron en su taller para limpiar, reparar y guardar cada atuendo, pues en esta ocasión no danzarán” afirma la nota periodística (Redactor, 27 de junio de 2020, p. 5). En el referido medio escrito se entrevista a Ramón Camey, quien expuso su sentir:

Lamentamos que este año no pudimos presentarnos; nos quedamos con la esperanza de engalanar nuestra feria. A los participantes de los convites Los Amigos y Sanjuaneros de Corazón les pedimos que se queden en casa, unidos en oración con la familia, para que esta pandemia pase pronto. Esperamos volver a reunirnos para celebrar a nuestro patrono San Juan Bautista, cada 24 de junio (Nuestro Diario, 27 de junio de 2020, p. 5).

La misma sintonía de prudencia se observó por parte del Convite Centenario 17 de Agosto, con sede en el municipio de Santa Cruz del Quiché, cuya patrona es Santa Elena de la Cruz. El pasado 14 de agosto el convite y la hermandad comunicaron “al pueblo

de Quiché, a Guatemala y al mundo en general” que “conscientes de la amenaza que representa la pandemia del COVID-19 a la salud de nuestras familias y de la humanidad en general” decidieron “No realizar la presentación pública del convite a la población durante el presente año” (Convite, 2020). No obstante, en el Facebook del convite se pudo observar un breve video donde aparentemente se está velando la imagen de la santa patrona en la sede de la hermandad, alrededor del altar los devotos están sentados con mascarillas pero sin distanciamiento social. Así también, tres bailarines de la danza de La Culebra, acompañados con música de chirimía y tamborón, ejecutan una coreografía a través de la cual “engalanan las fiestas Elenas” (Convite, 2020).

En el municipio de Pastores, Sacatepéquez, la fiesta patronal es el 9 de octubre en honor a San Dionisio Areopagita, en el 2020 se incluyeron actividades transmitidas por medios digitales pero otras de manera presencial. La Municipalidad y el Comité de Feria 2020, autorizaron un concierto de marimba y el baile de Gigantes, pero guardando las medidas de seguridad sanitaria:

Concierto en el corredor del Palacio Municipal con marimba Unión Musical y a las cuatro de la tarde saldrá del parque central el tradicional baile de Gigantes, acompañado de marimba pura Flor Colonial. Esperamos que los vecinos

que deseen acompañarnos tomen las medidas sanitarias establecidas, y que elevemos una oración para los vecinos que han partido a la presencia de Dios (MP, 2020)

Las fiestas patronales de enero 2021 continuaron siendo afectadas por la misma coyuntura sanitaria. En el municipio de San Raymundo, Guatemala, la fiesta local ocurre los últimos 20 días de enero, siendo el 23 el más relevante, fecha en que la Iglesia celebra la memoria de San Raimundo de Peñafort (García-Salazar, 2009). En dicho lugar la danza tradicional Los Seis Toritos, se desarrolló en la forma que explica la nota de prensa:

Cada año para la feria patronal, se realizan los bailes de moros, siendo una tradición que une dos culturas, la que trajeron los españoles y la de los habitantes originarios, así se realizó la danza de los seis toritos, este año solo se presentarán en dos ocasiones en honor del santo patrón. A ritmo de marimba bailaron en el atrio de la iglesia en honor a San Raymundo Peñafort (Car, 26 de enero de 2021, p. 8).

Como se observa, las organizaciones de danzas y convites tradicionales guatemaltecos, respondieron de distinta manera ante las restricciones impuestas por las autoridades, algunas clausuraron del todo sus presentaciones, otras las adaptaron parcialmente a las TIC y unas pocas pasaron por alto cualquier precaución. Solo la fe en el poder superior,

el comportamiento natural del virus y el desarrollo de una vacuna confiable, determinarán el futuro de las mismas para los próximos meses de 2021.

Caso rural y pandemia: la experiencia de la cofradía de Moros y Cristianos de San Cristóbal Jutiapa

Instituciones: la comunidad y la cofradía indígena xinka

En el departamento de Jutiapa los municipios de Yupiltepeque, Comapa y Quezada se reconocen como xinkas, aunque muchos de sus habitantes se autodefinen como “indígenas” o “pipiles”. Sobre el municipio de Jutiapa, cabecera departamental, Claudia Dary-Fuentes comentó que debido a que es una comunidad grande en territorio y población “las personas se auto identifican de varias maneras, tanto xinkas, pipiles y como ladinos. En todo caso sus representantes o autoridades insisten en que se les respete como comunidad ‘indígena’ y como xinkas” (Dary-Fuentes, 2016 p. 21).

Durante el período colonial las autoridades españolas designaron a San Cristóbal como santo patrón del actual municipio, en torno a él se constituyó una cofradía donde se reconoció, sin ninguna duda, la condición indígena de sus miembros. Un documento del año 1671 claramente expresa que “La Cofradía de San Christobal” es de los “Yndios de este pueblo”, especificando los desembolsos erogados para las diferentes actividades religiosas. La

“Festividad titular” se conmemoraba con “vísperas, procesion, missa y sermon”, mientras que para el “Anniversario” se realizaba “vigilia, misa cantada y responzo”, cada actividad tenía un costo que anualmente sumaba la “renta fixa” de 182 pesos y 6 reales (De Salazar, Godoy, Hernandez et. al., 1671). Con el transcurso de los siglos estas prácticas propiciatorias fueron modificándose o desapareciendo en el contexto de la fiesta patronal de Jutiapa, pero al día de hoy subsisten la procesión y la misa, incorporándose “las entradas” o novenario a San Cristóbal en casas de los fieles devotos.

En la actualidad, la cofradía del patrón San Cristóbal es parte de la Comunidad Indígena Xinka de Jutiapa, por lo que están sujetos a las disposiciones de la misma. Según los estatutos de la comunidad, la Junta Directiva es el órgano máximo de la misma y sus miembros duran cinco años en el cargo (Dary-Fuentes, 2016). Por su parte la cofradía del patrón San Cristóbal está integrada por dos mayordomos, cuya duración en el cargo es indefinida, también por los bailadores que constituyen las filas de Moros y Cristianos, los músicos que interpretan el tamborón y el pito, así como por el encargado de quemar los fuegos pirotécnicos o “bombardero”. Entre las mujeres no existe el cargo de capitanas, pero desempeñan otras funciones como rezadoras. Además, se tiene una amplia red de colaboradores, generalmente mestizos o ladinos devotos de San Cristóbal, quienes suelen vivir en el

casco urbano del municipio y reciben las entradas o rezos en honor al santo patrón.

Caminar para subsistir en “la montaña”

Los bailadores de la organización de Moros y Cristianos proceden de distintas aldeas autodefinidas como xinkas, principalmente de Las Tunas, Valle Lindo y Arrayanas, Jutiapa. Con el paso del tiempo y el crecimiento demográfico, de Las Tunas surgió la aldea La Cuesta, donde actualmente viven muchos de los miembros de la cofradía de San Cristóbal.

La Cuesta se ubica aproximadamente a 7 kilómetros del casco urbano de Jutiapa, su nombre denota el inicio del área montañosa del municipio, lugar donde se hallan múltiples comunidades de origen indígena (pipil-xinka) cuyos nombres dan cuenta de ello: San Mororo, Tasheca, Xequita y Ujuxte (árbol de la nuez maya); estas comunidades históricamente han sido y siguen siendo de difícil acceso y de condiciones de pobreza extrema, agravadas por el clima frío que genera múltiples enfermedades respiratorias empeoradas por las condiciones de desnutrición y la alta natalidad. Paradójicamente, la enfermera Amanda López-Esquivel (2020) considera que durante la pandemia se han reducido las afecciones respiratorias:

En estas épocas [meses de lluvia] teníamos más neumonías y ahora bajaron. En tiempos normales las

señoras traen al niño que viene a consulta y otros tres más... con el aire frío, aguantando hambre y las comunidades bien alejadas, los muchachitos se enferman... los resfriados se les agravan. Como tampoco ha habido buses, solo el esposo sale a comprar las cositas [víveres] ya sea caminando o pagando pick-up, moto, lo que encuentren... los niños están en sus casas y no se exponen.

Durante el Gobierno de Álvaro Arzú-Irigoyen (1996-2000) se inauguró la ruta asfaltada hacia las comunidades de la montaña algo sin precedentes para sus habitantes, facilitando la movilidad y dando origen a múltiples medios de transporte colectivo: buses, microbuses y pick-up, principalmente. Antes de esos años el viaje de los campesinos hacia el casco urbano constituía un trayecto casi épico, pues transitaban tanto de ida como de vuelta con fuertes cargas, involucrando no solo a los adultos sino también a los niños, siendo un recorrido de alrededor de 10 horas. Sobre ello Feliciano Méndez-Ordoñez (2020) relata su experiencia personal, allá por la década de 1960, donde también salen a relucir los peligros a los que eran expuestos los pequeños:

Salíamos a las dos de la mañana, a las seis pasábamos desayunando donde un señor que le decían tío Cacho, por el río Amayito, a las siete ya estábamos aquí [en Jutiapa]. El camino era en la “oscurana”, casi siempre llovía y había neblina... para alumbrar se

usaba luz de ocote largo, candiles... como que fueran antorchas. Como a medio andar se prendía fuego [hacían fogata] para calentarnos un poco y no había maldad como ahora, en ese sentido iba uno sin pena... solo veíamos pasar conejos y los coyotes aullaban a lo lejos. Uno venía porque vendíamos leña, ocote y carbón, en época de cosechas traíamos elotes, tascales cantiaados [en forma de triángulo], totopostes con azúcar de panela, güisquiles cocidos, aguacates, majunches, banano negrito, mora [silvestre]. Ya con la venta uno compraba azúcar, café, aceite, sal, hueso o pata para caldo [de res]... era bien cansado porque las bestias iban y venían con carga, uno caminaba... en ese tiempo eran feos los caminos, muy angostos, zanjones y piedreros por todos lados. Yo como estaba chiquita [6 a 8 años] sentía miedo, como flato [angustia] cuando mi papá me decía que íbamos a ir a Jutiapa... más desde una vez que un señor llevaba ¡bastantes aguacates! Pasaron un puente de palos [troncos] la carreta dio vuelta y los niños que iban arriba se cayeron y los aplastaron las redes de aguacates.

Los datos anteriores ofrecen algunas generalidades sobre las condiciones de vida, marcadas por la precariedad y los riesgos a la integridad personal, que a lo largo del tiempo han experimentado los habitantes del área montañosa e indígena de la cabecera jutiapaneca, siendo, a la vez, parte de la historia comunitaria desde el testimonio de sus protagonistas.

La necesidad es la madre del ingenio: el transporte clandestino y otras estrategias de sobrevivencia

Con la pandemia y las restricciones al transporte público, se gestaron respuestas culturales de tipo socioeconómico, pues las personas nuevamente se vieron en la necesidad de volver a caminar sobre las ahora asfaltadas pero deterioradas rutas que conectan las comunidades rurales con el casco urbano de Jutiapa. Las razones para dicha movilidad son las mismas que en el pasado: vender lo producido y con ello comprar víveres u otros implementos para la agricultura, principalmente. Sobre ello Nery Salguero-García (2020), creador del proyecto Reto Bolsa de Vida (actividad surgida durante la pandemia donde familiares y amigos patrocinan una bolsa de víveres valorada en 60 quetzales, para donarla a personas de escasos recursos del municipio de Jutiapa) aporta datos interesantes sobre la movilidad de las personas en tiempos de la covid-19:

Quando empezó lo del toque de queda y la falta de vehículos, ¡era barbaridad de gente la que caminaba! ¡Aquellos desfiles a la orilla de la carretera! Porque nadie tenía valor de sacar el busito o el pick-up para hacer negocio. Después ya empezaron a perder el miedo... el que tiene carro en una aldea, ¡la hace! La gente paga el doble o el triple que antes, los fleteros seguro tienen sus 100 - 200 pesos [quetzales] todos los días. Pero el que no tiene ¡ha volado pata!...

los de Ánimas Lomas [comunidad ubicada a 17.9 kilómetros del casco urbano] dicen que salen a las cinco de la mañana, a las siete y media ya están en Jutiapa, compran lo del gasto y van de regreso... con la carga es más tiempo todavía ¡Padre Santo! Si tienen suerte hallan quién les de jalón, por trechos se van, transbordan hasta con cinco personas.

Hasta antes de la reapertura del transporte público en Jutiapa (17-19 de agosto de 2020) funcionaban diferentes rutas clandestinas a través de automóviles particulares, sobre todo pick-up y microbuses. Los vehículos cargaban y descargaban a las personas y los productos en lugares estratégicos, ubicados en los accesos a la ciudad de Jutiapa. De esa cuenta se pudo constatar la existencia de las siguientes estaciones: gasolinera Shell Cerro Colorado (sector este), calzada Los Almendros y Escuela Federal (sector este y norte) y Mercadito barrio Latino (sector sur). Sin duda se constituyeron otras rutas y terminales ilegales pero las anteriores se pudieron verificar personalmente. Salguero-García (2020) también refiere que con el paso de los meses las autoridades de la Policía Nacional Civil (PNC) se mostraron más flexibles en cuanto a tolerar el funcionamiento del transporte ilegal. Sobre ello comenta:

Quando fuimos a entregar bolsas al caserío Los Morales, Potrero Grande [comunidad ubicada a 17 kilómetros del casco urbano] como hay muchos asaltos nos acompañó una patrulla

de la PNC. Cabal vimos un busito cargando gente, yo les dije a los policías: 'Déjenlos, tienen necesidad igual que la pobre gente'. Paramos un rato y los muchachos [del microbús] les dijeron [a los agentes]: 'Solo ocho personas vamos a llevar'... ¡ya va que solo ocho! ellos toparon y se fueron. Antes pagaban 12 ahora 20 [quetzales] les cobran.

Los habitantes de La Cuesta, cantón Tunas, incluyendo a los bailarores de la cofradía de Moros y Cristianos, son esencialmente agricultores pero con el paso del tiempo han variado sus actividades económicas. Los hombres más jóvenes además de cultivar maíz, frijol, café y bananos principalmente, suelen ser albañiles e incluso han aprendido a interpretar planos de arquitecto o ingeniero, convirtiéndose en mano de obra calificada, con habilidades en otros oficios como fontaneros, mecánicos y electricistas. Además, junto con otros hombres de las comunidades de la montaña, han obtenido visas de trabajo temporal en Canadá para desempeñarse en los cultivos de distintas verduras y frutas; granjas avícolas o de ganado porcino o vacuno; sector de la construcción e incluso del paisajismo (Minex, 2020). No obstante, la situación de la covid-19 hizo que muchos perdieran esa fuente de ingresos económicos pues se cancelaron los viajes planificados. En opinión de Amanda López-Esquível (2020), el aumento de la pobreza en el área montañosa ha provocado una ola de asaltos en las últimas semanas:

Allá en la montaña están asaltando a diestra y siniestra. La verdad que tenemos miedo... paran los buses, los pick-up y les quitan todo [a los pasajeros]... encima disparan, como seis heridos de bala ha habido. Antes de la pandemia habían tal vez dos asaltos en el año... ahorita en lo que va de agosto hubo como cuatro.

Resulta interesante que las comunidades de La Cuesta, Valle Lindo y Río de la Virgen están relacionadas entre sí por caminos y veredas, también por trabajos comunes entre las mujeres quienes suelen desempeñarse en oficios domésticos (niñeras, cocineras, actividades de limpieza y crianza de animales) pero sobre todo proveen de “tostadas” a los negocios de artículos de primera necesidad (tiendas de barrio y abarroterías) de la cabecera jutiapaneca. Las tostadas son una evolución de los antiguos totopostes glaseados con dulce de panela, pues se trata de tortillas de maíz muy delgadas y secadas al sol, generalmente se venden por 50 o 100 unidades. A diferencia de otros lugares como la capital y sitios aledaños, cada persona que adquiere las tostadas debe freírlas el día que las necesite, por lo que nunca están duras o rancias. Según Nery Salguero-García (2020), esta actividad que aporta recursos económicos a las familias de dichos lugares, también se vio afectada por la covid-19 en el siguiente sentido:

El fuerte de estas comunidades han sido las tostadas. Al pasar por ahí

se ve el montón de tela metálica donde asolean las tostadas... hacen costaladas y las vienen a vender aquí [Jutiapa]. Pero ¿Cómo las transportaban ahorita? Nosotros les hemos dado jalón a varios, porque van los pobres patojos con dos costales encima, es cierto que no pesan mucho, ¡pero es incómodo!... imagínese caminar cinco, siete kilómetros con un “¡tanatón!” [lío voluminoso].

Salguero-García (2020) también aportó otras observaciones sobre las dificultades que afrontaron vecinos de diversas aldeas del municipio de Jutiapa, para sacar sus productos al mercado y con ello subsistir:

La gente de San Mororo trae gallinas y cochitos [cerdos] a vender al pueblo ¡la misma situación! Gente caminando a la orilla de la carretera... chineando animalitos, parados esperando jalón, pero de algún modo se tenían que mover. Una señora anciana de Las Trancas caminó con ¡cuatro chumpes!, todavía la pudimos acercar un poco. De [las comunidades] Impresiones, Guacamayas y Canoas -lado opuesto a la montaña- sacan la hoja de tamal ¿Pero cuánto les cobra el flete? 20 por bulto y 20 por persona ¡40 quetzales!... tenían que subirle [el precio] a la hoja y aquí [en Jutiapa] no se las quieren pagar.

Lucio Ramírez (2020) es parte de la cofradía de Moros y Cristianos del patrón San Cristóbal, actualmente se encarga de quemar los fuegos

pirotécnicos para las fiestas julias, por lo que es conocido como el bombardero. Pese a las restricciones formuladas por el gobierno a los adultos mayores en cuanto a la movilidad, Lucio Ramírez no ha dejado de ir a trabajar, todos los días que es posible, al mercado municipal de Jutiapa. Como él lo indica “gracias a Dios tengo un mi ‘esqueletío’ de bicicleta y agarro camino”. Su labor la describe en los siguientes términos:

El señor gobierno [se refiere al presidente Giammattei] no quiere que gente como yo ande en Jutiapa, pero la necesidad lo obliga a uno a salir para ganar los frijolitos. Vendemos hojas para tamales, todavía aguanto con dos quintales de papa en la troca [carro porta bultos] me jalan para todos lados a dejar mandados de 200-300 quetzales... ahí me reconocen mis 10-15 quetzales. Si me piden [ir a] tirar basura yo no me siento de menos... ¡agarro la cubeta! Solo me enrolló mi pantalón para no machucar lo sucio. Los domingos de las ‘encerronas’ [restricciones a la movilidad en fines de semana] agarraba al terreno a hacer ‘oficitos’ porque ¡qué desesperado! Ese domingo, ¡lo sentía grande!

Las experiencias referidas sin duda nos dejan claro que la necesidad de sobrevivir se impone sobre el temor a la enfermedad o las restricciones impuestas por el gobierno, estas últimas generalmente asumidas desde una perspectiva de salud capitalista, planteadas sobre todo para contextos

urbanos y no rurales e indígenas, como es el caso de las comunidades donde viven los bailadores de Moros y Cristianos de Jutiapa. Se entiende que las medidas gubernativas para contener y controlar la pandemia fueron urgentes, respondiendo a una crisis para la que ninguna sociedad en el mundo estaba preparada, pero se resquebrajan con mayor rapidez si se imponen en comunidades con una base socioeconómica frágil, donde se vive de pequeños negocios (venta de tostadas, hojas para tamales, animales domésticos) o de ciertos servicios (albañiles, fleteros, oficios domésticos) complementados con cultivos propios del área geográfica.

Si no lo percibo... ¿existe?

Con base en las opiniones y experiencias de distintos colaboradores se pudo establecer que mientras más se alejan las comunidades del casco urbano de Jutiapa, menos se acatan las medidas para prevenir la propagación de la covid-19. Educadores sanitarios rurales como Jorge Carrillo-Cabrera (2020), desde la perspectiva de la salud occidental que determina las políticas públicas del Ministerio de Salud, afirma que su misión es “informar y educar” a las personas para lograr un “cambio de actitud” que a su vez coadyuve a mejorar diversas situaciones: salud reproductiva, desnutrición, enfermedades gastrointestinales, por mencionar algunas. En el contexto de la pandemia y en área de la montaña jutiapaneca donde se desempeña, afirma

que “lo más que podemos pedirle a la gente es: uso de mascarilla, lavado de manos y distanciamiento social”. Sin embargo, considera que “las personas no ponen de su parte, no quieren tener un cambio de actitud, su decisión es muy cerrada y lo que ellos dicen así es”. A continuación se detallan algunos comportamientos de los vecinos del área rural jutiapaneca frente a las medidas sanitarias anti covid-19.

Uso de la mascarilla. Al principio de la pandemia (marzo y abril) el salubrista Ronaldo Quiñónez-Marroquín (2020) observó que la mayoría de personas confeccionaron las mascarillas con “trapos o pañuelos y les cosían unas pitas a los lados”. Con el paso del tiempo el mercado ofreció diversidad de materiales, calidades y precios sobre dicho producto, pero se pudo observar y preguntar que las personas optan por las que se pueden lavar y reusar, las cuales generalmente se adquieren dos o tres mascarillas por 15 quetzales. Ahora bien, el problema es el inadecuado uso de este implemento de protección. Jorge Carrillo-Cabrera opina:

hemos visto personas que más bien utilizan una ‘hamaca para papada’ porque la cargan abajo de la nariz y la boca. La gente expresa que ‘no están acostumbrados’, ‘que sienten ahogarse’, ‘que mucho calor’, ‘que no pueden platicar’... tampoco la agarran [la mascarilla] por las orejas si no de enfrente, se contaminan las manos.

Cabe destacar que las personas emplean el cubre boca, en la mayoría de casos, cuando llegan a la ciudad de Jutiapa a realizar sus compras o a efectuar algún trámite. Dentro de las propias comunidades, especialmente en las más distantes como Piedra Blanca, sector de la montaña, Nery Salguero-García (2020) observó:

El montón de niños, personas de la tercera edad, mujeres... ¡de todo! Nadie tenía mascarilla, dijeron: ‘aquí nunca ha subido la policía y ni van a subir’... ‘¿cómo vamos a gastar en eso [cubre boca] si no tenemos para comer?’ Cuando les damos la bolsa [de víveres] la gente lo recibe a uno sin mascarilla, no les preocupa, para ellos la comida que uno lleva es lo importante.

Distanciamiento social. Esta medida de prevención ha sido difícil de implementar desde el principio, con el paso de los meses se complejizó, siendo casi imposible evitar la cercanía o convivencia entre individuos, sobre todo en las siguientes situaciones:

- Velatorios e inhumaciones. “La cultura en el área rural es que si muere alguien en la aldea ¡todo mundo debe ir a la vela y al entierro! Para dar acompañamiento a la familia. La gente se reúne como si nada... almuerzan, cenan, platican... hemos visto entierros donde no bajan de 100 las personas que acompañan, quizá un 25%

lleven mascarilla” (Carrillo-Cabrera, 2020).

- Asistencia a servicios de salud. “Cuando toca llegar a alguna comunidad [del área correspondiente a Potrero Grande] donde incluso no sube el carro de doble [tracción] y hay que caminar, las personas están esperándonos pero ¡todas amontonadas!...el educador del puesto [de salud] ha cumplido con hablarles sobre el lavado de manos, distanciamiento social, no llevar niños... por gusto” (Quiñónez-Marroquín, 2020).
- Visitas a familiares. “Las personas dicen que van a visitar a los familiares porque ellos no pueden estar encerrados en sus casas, ya están acostumbrados así” (Carrillo-Cabrera, 2020).

Ante esta displicencia o indiferencia que de igual manera se percibe en los habitantes de distintos lugares de México, el investigador Raymundo Padilla (2020) comenta: “mientras no ven el riesgo como tal, no tienen la misma respuesta” y agrega “no nos constan las noticias o lo que se dice, lo percibimos a través de los medios de comunicación”. En ese sentido, Lucio Ramírez (2020) señala: “Yo no tengo miedo, ando para arriba y abajo. Pero antes de ir a Jutiapa me pongo en oración, le oro a mi Dios vivo que él me de fortaleza y me libre de esta enfermedad”. Esta invocación al ser supremo a través de la oración es

la práctica más difundida y plástica en tiempos de pandemia, señala Verónica Giménez-Béliveau (2020), pues permite entradas desde lo individual, familiar y comunitario.

Por otra parte, Jorge Carrillo-Cabrera (2020) expresa que muchos vecinos visualizan a la pandemia como un “invento” para aumentar la venta de medicamentos y facilitar la malversación de fondos públicos:

De cada 10 personas con las que he podido platicar, siete me han dicho: ‘¡esta no es una enfermedad real, esto es mentira!, es solo para que el negocio venda o se roben el dinero”.

Pero, cuando en las comunidades de la montaña jutiapaneca se ha confirmado algún caso de covid-19, Carrillo-Cabrera (2020) ha advertido actitudes contradictorias entre los vecinos:

En los lugares donde se han agravado [los contagiados] hay gente que empieza a tener miedo, entonces dicen: ‘Bueno, es coronavirus y hay que tener cuidado’. Pero hay otra gente de la misma comunidad que dice: ‘¡Si eso es mentira, solo es una gripe! ¡Peores enfermedades han pasado y aquí no ha pasado nada!’

A lo anterior se suman algunas amenazas de agresiones físicas, proferidas contra vecinos contagiados y personal de salud pública:

Fuimos a hacer un hisopado a una persona que tenía todos los síntomas, de lejos nos tomaron una foto cuando nos estábamos poniendo los trajes de protección, apareció en redes sociales [Facebook] decía algo como: ‘Si de esa casa sale gente con coronavirus, les vamos a meter un balazo y a tirar al río’. Lamentablemente la persona salió positiva, nosotros se lo comentamos solo a la paciente, a la directora [del centro de salud] y nadie más... tratamos de que no se filtrara la información para que no fuera a ocurrir un hecho de violencia (Carrillo-Cabrera, 2020).

De la incertidumbre a la realidad: sin fiesta patronal

Desde finales del mes de mayo las autoridades de la Comunidad Indígena Xinka de Jutiapa informaron a distintos medios de comunicación local, sobre la suspensión de las actividades con motivo de la fiesta patronal. Sin embargo, entre los miembros de la cofradía del patrón San Cristóbal se denotaba duda y esperanza en cuanto a que la celebración no fuese interrumpida abruptamente, pues en la memoria de las personas de mayor edad, nunca había sucedido tal situación. Esta resistencia sin duda corresponde a lo que Raymundo Padilla (2020) considera como la profunda necesidad humana de socializar pese al peligro que, en tiempos pandémicos, conlleva nuestra cercanía. Es por ello que mayordomos, bailadores y algunos devotos cristobaleños, proponían

diversas alternativas para llevar a cabo los rituales patronales:

Velación y baile a puerta cerrada.

Según expresó Carlos Ramírez (2020), primer mayordomo de la cofradía del patrón San Cristóbal, tanto él como los bailadores habían considerado solicitar a la Junta Directiva, de la comunidad indígena, el salón de usos múltiples que se encuentra en la sala comunal, o sea, en las instalaciones y oficinas ubicadas en el centro de la ciudad de Jutiapa: “pues como lo que quieren las autoridades es que medie como dos varas entre las gentes, entonces decíamos que solo estuviéramos nosotros [mayordomos y bailadores] a puerta cerrada. Sería bueno desde el día 23 [de julio] para velar las máscaras y aunque sea bailar el mero 24”.

Las “entradas” entre familiares.

Artemis Torres-Valenzuela (2016) establece que una entrada corresponde al acto o ritual donde se traslada la imagen de San Cristóbal al seno de una familia que con anticipación lo ha solicitado o se le ha ofrecido. Las entradas inician del 15 al 23 de julio, los hogares que reciben al santo patrón generalmente tienen arraigada la tradición desde años o décadas atrás, tal es el caso de Olga de Castañaza (2020), quien hasta el último momento guardó la esperanza de recibir a “mi canillón”, en alusión a las piernas largas y fuertes que, según la leyenda, tenía San Cristóbal por ser un hombre gigante y corpulento. Al respecto, el siguiente comentario:

La gente de la comunidad [indígena] no me ha dicho nada, no se han acercado a platicar como en otros años. Hemos hablado con mis hijos que sería bueno recibirlo [a San Cristóbal] y rezar solo la familia, no amontonar gente, sin tanta novedad para que no nos caiga la policía.

Lamentablemente, ninguna de las actividades referidas (entradas, velación de máscaras y danza) se llevó a cabo, menos la procesión para el “encuentro” entre las imágenes de San Cristóbal y la Virgen María. En general, los miembros de la cofradía de Moros y Cristianos se mostraron completamente dispuestos a aceptar las disposiciones de la Junta Directiva de la comunidad a la que pertenecen, tal como lo manifiesta Fermín Morales (2020), quien baila como Rey Moro desde hace más de 40 años:

Pues ahí la Junta es la que dispone a ver qué se hace. ¡Nosotros estamos dispuestos! Ni necesidad de ensayos hay... las historias [diálogos] no se nos olvidan, ya tenemos bien grabado eso... con una palabra ya se nos viene todo. Los pequeñitos [niños que bailan como gracejos] sí hay que ver cómo se les arregla un ensayito. Media vez la Junta diga, ¡nosotros nos reunimos todos y participamos en el baile!

Por su parte, los dirigentes de la Comunidad Indígena Xinka también expresaron su respeto a las decisiones de las autoridades de gobierno, al respecto

Edilberto Méndez-López (2020), vocal titular segundo, expresó:

Ahorita sabemos que la situación [de la pandemia] se empeoró, no se va hacer una fiesta abiertamente... se nos viene toda la gente y ¡tenemos prohibido aglomeraciones!... como Junta Directiva estamos respetando las instrucciones del presidente de la República. Lo que se acordó es que el día 24 [de julio] tal vez se lleve a cabo una misa para venerar el nombre del patrón San Cristóbal, con poquita gente, si es que se puede.

San Cristóbal y la serpiente del cerro Colorado. En las sociedades de origen prehispánico como el pueblo xinka, son recurrentes los relatos relacionados con dueños de cerros, volcanes, peñas y lagunas. Según Claudia Dary-Fuentes (2020) se trata de seres o espíritus poseedores y cuidadores de dichos lugares, se representan como seres humanos hombre/mujer, o bien, en forma de aire o animales como la serpiente, sierpo o serpiente. En la región ch’orti’ del país, departamentos de Chiquimula y Zacapa, la tradición oral da cuenta de sierpes que viven en el interior de distintos cerros, la mayor parte del tiempo permanecen aletargados, pero cuando intentan escapar provocan temblores, lluvias, vientos y truenos; siendo la providencia divina quien nuevamente los vuelve a someter y atar (Academia, 2005).

Esta cosmovisión ancestral en torno a las serpientes y los cerros se encuentra en Jutiapa, pero sincretizada con la leyenda del patrón San Cristóbal y la malignidad que el cristianismo otorga a dichos animales:

San Cristóbal aprisionó a la sierpe dentro del cerro Colorado, el cual tiene agua en su interior, como castigo la desposeyó de su cuerno de oro y sus ojos de esmeralda (sustituyéndolos por dos guayabas verdes). La mantiene sometida poniéndole el caite sobre la cabeza, pero si no se realiza la fiesta patronal, San Cristóbal amenaza con liberar al ser ancestral y con ello provocar la inundación y destrucción de Jutiapa (Castro-Barillas, 2020)

Puede decirse que la covid-19 puso a prueba la leyenda anterior, pues ninguno de los entrevistados recordaba que alguna vez se hubiese suspendido la fiesta patronal. Los días 24 y 25 de julio del año en curso, circularon en distintas redes sociales memes donde se mofaban del antiguo relato, de la posibilidad de que la serpiente liberada destruyera Jutiapa. Entre los bailadores de Moros y Cristianos la posición respecto de la leyenda es “no creer ni dejar de creer” pues consideran que las “historias” siempre conllevan la posibilidad de que suceda “algo grande” como ha sido la propia experiencia de la pandemia (Méndez, 2020; Morales, 2020;

Ramírez, 2020). En general se observó una desacralización del contenido literal del relato (al menos entre los entrevistados) sobre todo en cuanto al efecto destructivo de la serpiente mítica. Sin embargo, el grupo de bailadores y algunos dirigentes de la comunidad indígena, estaban conscientes que de alguna manera debía conmemorarse la fiesta patronal; como primera medida se expuso al público la antigua imagen de San Cristóbal para que los devotos “le enciendan sus veladoras”. La segunda actividad sería “llevar a cabo una misa, con poquita gente, para venerar el nombre, el recuerdo del patrón del pueblo” (Velásquez, 2020). En la práctica la celebración se desarrolló de la manera que se explica en el apartado siguiente.

Los festejos desde la virtualidad.

Entre la Municipalidad de Jutiapa, Casa de la Cultura y Junta Directiva de la Comunidad Indígena Xinka, el día 24 de julio se efectuó un Programa especial del Patrón San Cristóbal, el cual se transmitió por distintos medios de comunicación: Cable Yes, Cable Sistecom, Facebook live de la Municipalidad de Jutiapa, Noticias Jutiapanecas, Cuna del Sol RD, Camarita Castro y televisión por cable del cono sur, que incluye los municipios de Atescatempa, El Adelanto, Jerez, Yupiltepeque y Zapotitlán, Jutiapa. El programa se desarrolló en una hora y contó con los siguientes puntos:

Tabla 1
Festejos cristobaleños, Jutiapa, 2020

Tema	Institución	Representante
Palabras de bienvenida	Comunidad Indígena Xinka de Jutiapa (CIX)	Isaías Guevara-Marroquín (Vocal I CIX) Sindel Yánez (Secretaria CIX)
Oración	Comunidad Indígena Xinka de Jutiapa (CIX)	Audelino Alejandro-Florián
Palabras alusivas a la fiesta patronal de Jutiapa	Municipalidad de Jutiapa	Luis Gabriel Rosales (Alcalde Municipal)
Declamación del poema Fiesta del Patrono	Vecino y escritor jutiapaneco	Otto René Palma-Soto
Reportaje sobre costumbres y tradiciones xinkas	Reina Xinka 2019-2020	Helen López-Méndez
Reseña histórica del encuentro del patrón San Cristóbal	Ministerio de Educación Pública	Karen Barrios-Salazar
Reportaje de la procesión del patrón San Cristóbal y danza de Moros y Cristianos	Departamento de comunicación Municipalidad de Jutiapa	Departamento de comunicación Municipalidad de Jutiapa
Palabras de agradecimiento	Comunidad Indígena Xinka de Jutiapa (CIX)	Sabino Paiz

Fuente: Municipalidad de Jutiapa, 2020.

En general las intervenciones se enfocaron en destacar que a causa de la covid-19 no se pudo realizar el encuentro del patrón San Cristóbal, la actividad más “importante” de la fiesta patronal, para proteger la salud de los vecinos y del pueblo comunero. Este último término, en el contexto jutiapaneco, se refiere a todas las personas que son parte de la Comunidad Indígena Xinka del municipio.

Los representantes de la comunidad indígena agradecieron el apoyo municipal “para no dejar morir nuestras tradiciones, nuestras costumbres” y con ello efectuar un “pequeño homenaje al

patrón San Cristóbal”, destacándose el sentido “nostálgico y romántico” de la actividad ante los cambios producidos por la enfermedad (MJ, 2020). Al destacar rasgos culturales como regionalismos del lenguaje: ¡Ush!, ¡Caso!, ¡Debajo!, ¡Soo!, ¡Pué!; estereotipos de la vida agropecuaria: montar a caballo, ordeño de vacas, ir a dejar almuerzo a los mozos, “traje típico” xinka, se promueve la identidad desde una perspectiva positivista, de cierta manera indigenista, similar a la que caracteriza el patriotismo durante los festejos del 15 de septiembre, día de la Independencia Centroamericana.

Un esfuerzo más profundo es el proyecto para promover y apoyar a las ceramistas de la aldea El Barreal, el primer taller de alfarería se efectuó con varios niños y adolescentes durante el mes de septiembre, fue organizado entre la Municipalidad de Jutiapa y la Comunidad Indígena Xinka (Sucesos, 2020).

¿Obediencia, apatía, resignación? Una vez concluido el período de la fiesta del patrón San Cristóbal (15 al 24 de julio), se contactó nuevamente a algunos bailadores y miembros de la comunidad indígena para conocer su opinión y sentir. Básicamente expresaron su conformidad ante la realidad y la esperanza de que el año venidero sea distinto: “No se pudo hacer nada, cuando nos encontramos [los bailadores] nos consolamos unos con otros... nosotros estábamos dispuestos, pero como en la sala [Junta Directiva] no autorizaron, tenemos que obedecer, son las autoridades” (Ramírez, 2020). También comentaron que en el seno de las familias no se realizaron novenas, por lo menos dentro de los entrevistados, únicamente oraciones individuales de quien tuviese la voluntad de hacerlas.

Aunque los bailadores contactados coinciden en que la “voluntad de Dios” fue la que dispuso el surgimiento y los efectos de la enfermedad actual, no la consideran como un castigo o escarmiento divino, más bien es algo intangible o poco evidente para la mayoría, como se explicó anteriormente. Pero algunos directivos comunitarios sí ofrecen explicaciones

más fatalistas: “Lamentablemente Dios tenía predestinado esto, de desarrollarlo a nivel mundial, para ponernos un escarmiento, que miremos que sí existe Dios, primero sobre todas las cosas y sobre todas las enfermedades” (Méndez, 2020).

Por otra parte, históricamente casi siempre ha existido una separación entre las cofradías indígenas y las autoridades de la Iglesia católica, como se ejemplificó en el documento del siglo XVII donde se relata el pago de “missas meceras cantadas”, entre otros sacramentos y sacramentales, que solicitaban los miembros de la cofradía de San Cristóbal al párroco de aquel entonces (De Salazar, Godoy, Hernandez et. al., 1671). Esta situación ha cambiado poco en el presente, ya que según el párroco Raúl Ruano Carías (2020):

Ellos [miembros de la Comunidad Indígena Xinka] han sido muy independientes de la iglesia, aquí separamos lo cultural y lo religioso, para ellos es la feria y para nosotros es la fiesta del patrón San Cristóbal. Lo poquito que nos ha unido es que vienen acá con nosotros y hacen la petición que los mencionemos [en las intenciones de la misa]. En los años anteriores hicimos la misa en el centro pastoral, ellos se unen llevando su procesión, al finalizar bailan afuera del centro pastoral. Este año me hablaron de la misa y todo, yo les dije a qué hora iba a ser [vía redes sociales, radio y televisión] quedaron de comunicarse, pero ya no pasó nada.

En ese sentido fue la parroquia la que organizó distintos actos litúrgicos para conmemorar la fiesta patronal, dentro de ellos se efectuó el novenario del 16 al 24 de julio y cada día tuvo diferentes intenciones: (1) “Dedicado a los médicos, enfermeras y todo el personal de salud”, (2) “A las comunidades del área rural de nuestra parroquia”, (3) “Al sector [barrio] El Centro y por todos sus agentes de pastoral”, (4) “Al sector del [barrio] Chaparrón y por sus intenciones”, (5) “Ofrecido por nuestros seminaristas que están haciendo camino para el sacerdocio de Cristo”, (6) “Dedicado al sector [barrio] del Cóndor, por sus agentes de pastoral e intenciones”, (7) “Ofrecida por todos los feligreses de la parroquia y por el fin de la pandemia”, (8) “Ofrecido por todas las familias de nuestra parroquia”, (9) “Dedicado al sector Santísima Trinidad, por sus agentes de pastoral e intenciones” (PSCJ, 2020; CSHP, 2020).

La misa en honor a San Cristóbal fue celebrada por monseñor Antonio Calderón-Cruz (2020), obispo de la Diócesis de Jutiapa, recién creada en 2016. En su mensaje a los jutiapanecos destacó el compromiso de los funcionarios públicos en cuanto a “ejercer el poder y la autoridad para servir a los más frágiles y débiles de la sociedad”, así como San Cristóbal lo hizo en su tiempo, “siendo un gran

hombre, ¡gigante, con fuerza! Se dedicó a servir, a transportar de una orilla a otra [del río] a una cantidad interminable de personas”. Su sermón concluyó con la siguiente súplica y reflexión:

Pidámosle al Señor que conceda a las personas que ejercen el poder y la autoridad en nuestro país y nuestro tiempo, que de verdad escuchen la propuesta del Señor Jesús, que dejen de decir: ‘¡Dios les bendiga!’ ¡O de poner a Dios en sus labios! Y que hagan aquello que el Señor les pide... que se fijen en el clamor y en el dolor de un pueblo que está pidiendo urgentemente que se le transforme la situación de dolor y sufrimiento... ¡No solo de la pandemia! ...sino de otras lacras que nuestra Guatemala indudablemente viene arrastrando, ¡por años! (CSHP, 2020).

Caso urbano y pandemia: las expresiones danzarias de la colonia Las Charcas

La Asociación de Devotos de la Virgen de Guadalupe de la parroquia El Espíritu Santo, incluye a otros grupos vinculados directamente con los festejos marianos: Baile folklórico de Moros y Cristianos (los participantes se autodefinen de esta manera), Grupo de Loas y Disfraces, así como el Convite de Las Charcas; los tres constituyen la categoría de organizaciones danzarias. El 12 de diciembre es el día cúspide de sus celebraciones patronales, fecha en que el catolicismo conmemora la aparición de la Virgen de Guadalupe a

San Juan Diego en el cerro del Tepeyac, México. Las personas que participan en las expresiones danzarias referidas viven principalmente en las colonias El Algodonal/La Isla y Los Chitay, sectores populares adscritos al contexto mayor de la colonia Las Charcas zona 11, caracterizada por ser un espacio para estratos medios, dicho tema se desarrolló en Castro-Ramos (2018).

Pocos son los eventos que conmueven o sacuden profundamente el giro normal de las tradiciones arraigadas en la cultura de las sociedades, menos aún en la fe y devoción de los sujetos sociales que participan en ellas. Pero de la misma manera que sucedió con la fiesta cristobaleña de Jutiapa, la actual pandemia amenaza con echar por tierra los festejos marianos de Las Charcas. En la memoria de las personas de mayor edad no está registrado el hecho de que, en alguna ocasión, se hubiese interrumpido la fiesta de la santa patrona:

En el tiempo que tengo [de vivir] y platicando con otras personas, nunca se suspendió la procesión de la Virgencita. Una vez que un párroco decidió que [la procesión] saliera de la iglesia grande y no de la capillita, habíamos caminado unas cinco – seis cuadas... nos ¡cayeron unos chaparrazos de agua tremendos! Muchos decían que fue por no haber sacada a la Virgen de la capillita, como es la costumbre. Para el terremoto [de 1976] tampoco se suspendió la fiesta. Como fue en febrero y la celebración en diciembre,

hubo tiempo de prepararse, todo fue más o menos normal... eso que las casas se nos habían caído [eran de adobe], hubo varios vecinos muertos... nos pasaron a otro lado [por disposición de los dueños de la entonces finca Las Charcas] con casas pequeñas pero de block [de cemento] (Sian-Canel, 2020).

Institucionalidad y tradición guadalupana

Contrario al caso de Jutiapa, la Asociación y demás organizaciones danzarias son parte de la iglesia El Espíritu Santo y acatan las decisiones o directrices emitidas por el párroco Atilio Vásquez, principal autoridad religiosa. Desde que empezaron las restricciones sociales por la pandemia, el padre Vásquez y el equipo de comunicación de la parroquia, recurrieron a las distintas Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC), principalmente a través de Facebook, Twitter, Wasap, YouTube, Zoom, entre otras, para desarrollar actividades religiosas como: santa misa, adoración eucarística, rezo del santo rosario, novena a María Auxiliadora, meditación del Vía Crucis, reuniones virtuales de formación pastoral de la liturgia, de monaguillos, de grupos parroquiales; pero el padre Vásquez señala que a cinco meses de suprimirse las reuniones presenciales percibe “una necesidad de la gente de congregarse físicamente” y también observa “un sentido de prudencia, la gente poco a poco ha entendido que no debemos precipitarnos, que debemos

cuidarnos... como ya hemos encontrado enfermos con nombres y apellidos, la enfermedad se ha hecho más real, más cercana” (Vásquez, 2020).

Es así como a partir del 7 de septiembre del año en curso, acatando las disposiciones del gobierno y del nuevo arzobispo Gonzalo de Villa, se empezaron a celebrar misas con asistencia de personas. Debido a que el semáforo sanitario ubicó a la ciudad capital en rojo (alerta máxima), únicamente “se permitirá el ingreso de 10 personas por celebración, incluyendo al equipo de servidores de liturgia y comunicación social, por lo tanto, el cupo de feligreses es de siete”. Cabe destacar que las solicitudes se realizan por medio de una dirección electrónica, las eucaristías se celebran de lunes a domingo en distintos horarios, pero el sábado a las cinco de la tarde es exclusivo para los adultos mayores (PES, 2020).

Desde esa sintonía de prudencia y responsabilidad, el padre Vásquez (2020) comentó los dos “borradores de protocolos” que han considerado para los festejos patronales del 12 de diciembre, tomando como referencia las disposiciones de las autoridades civiles y religiosas:

1°. Semáforo rojo (alerta máxima): Se transmitirán las actividades religiosas en vivo por medio de las redes sociales antes indicadas, efectuando tomas del lienzo de la Virgen de Guadalupe¹

para que sea venerada por los fieles. Además, se ha considerado la asistencia de grupos no mayores de 10 personas para la veneración presencial de la santa patrona, guardando las estrictas medidas de seguridad como: mascarilla, distanciamiento social y desinfección de manos y zapatos. También se ha pensando en definir una estrategia para que los grupos de bailadores, logueros y conviteros puedan proyectarse virtualmente.

2°. Semáforo anaranjado (alta) – amarillo (moderada) – verde (nueva normalidad): Si para diciembre el semáforo ha cambiado a condiciones más favorables, es posible que se realice un “recorrido de la imagen – no procesional” en un vehículo a velocidad media, de manera que las personas puedan venerar a la Virgen desde el frente de sus casas pero no acompañar en el recorrido.

Pese a que prácticamente todos los municipios de Guatemala se encuentran en semáforo rojo, el 28 de septiembre se aprobó el Acuerdo Ministerial 229-2020, que permite la apertura económica del país con restricciones y regulaciones a partir del 1 de octubre, en las actividades siguientes: transporte, comercio, industria, agricultura, ganadería, construcción, restaurantes, hotelería, turismo, recreación, deportes, actividades culturales, religión y centros de trabajo. Ante ello, el padre Vásquez (2020) comentó: “Procesión no habrá porque de alguna forma eso implicaría

1 La pintura data del año 1568, se presume que es una de las primeras copias del original que se encuentra en la basílica de México, dicho lienzo es el epicentro de las

celebraciones patronales de la colonia Las Charcas (Ojeda-Llanes, 2020).

que la gente quiera moverse alrededor de la imagen y entonces sería muy difícil [controlar las aglomeraciones] nosotros descartamos la procesión como tal”. Pero los dirigentes de las organizaciones danzarias experimentan ideas y sentimientos encontrados ante la disposición anterior.

Se hace el camino al andar

Tanto en Jutiapa como en Las Charcas los bailarores y actores populares manifestaron mucha incertidumbre sobre cómo abordar las celebraciones patronales en un contexto pandémico, el caso suroriental fue resuelto de la manera antes expuesta, pero el caso capitalino continúa replanteándose por distintas alternativas o senderos que visualizan los portadores de la tradición, cuya realidad definitiva se conocerá hasta las últimas semanas de noviembre y primeras de diciembre.

Aunque cada organización (moros, loas y convite) tiene sus particularidades, en la actual coyuntura sanitaria y dado que todos giran entorno a la misma celebración mariana, se tomaron ciertos tópicos que les afectan por igual, o bien, han abordado de la misma manera como respuesta cultural adaptativa.

Wasap ¿La App más democrática?

Debido a que esta aplicación es gratuita, requiere un teléfono inteligente básico y consume pocos datos móviles, ha sido una herramienta esencial para facilitar las comunicaciones en tiempos de confinamiento. Puesto que los bailarores y actores de Las Charcas viven en un contexto urbano, si bien de raíces

populares, tienen mayor facilidad para acceder a la aplicación anterior y otras redes sociales. Además, se suma el hecho de que, en su mayoría, son personas que no pasan de los 40 años de edad, quienes han crecido con la evolución de las TIC de las últimas décadas.

Los grupos de Wasap de Moros y Cristianos, loas y convite (así como otras formas de comunicación virtual) estaban formados desde antes de la pandemia, pero con el fenómeno sanitario se potencializaron, compartiendo en los chats elementos de distinta naturaleza: imágenes de la Virgen María u otros santos, saludos de bendición y ánimo, eventos o mensajes parroquiales... pero especialmente se observó la ilusión y la esperanza con la que se cuentan, regresivamente, los días para la fiesta guadalupana: “Solo faltan cuatro meses jóvenes”, “Primero Dios estaremos celebrando el día de nuestra madrecita”, entre otras expresiones similares. Pero además de la información y las manifestaciones devocionales referidas, se incluyen aspectos profanos como: bromas entre los miembros del grupo o se comparten memes viralizados acerca de situaciones coyunturales que afectan al país o al mundo. Una circunstancia similar observó Verónica Giménez-Béliveau (2020) en comunidades religiosas de Buenos Aires, donde para “mantener viva las relaciones con la feligresía” los contactos empezaron a ser más “visibles por las redes sociales y se montaron sobre redes y técnicas preexistentes” donde el teléfono celular es el principal dispositivo

tecnológico, pues las computadoras suelen ser menos asequibles.

Caso contrario se observó entre los Moros y Cristianos de Jutiapa, donde se trata de personas que se aproximan a la tercera edad, cuyos dispositivos móviles son básicos (coloquialmente conocidos como “frijolitos”) por lo que no tienen acceso a redes sociales, poca disponibilidad de saldo para llamadas normales, o bien, escasa o mala señal telefónica por vivir en el área montañosa. Incluso en las circunstancias actuales de enfermedad y dado que son vecinos de aldeas del mismo sector (La Cuesta, Valle Lindo y Arroyanas) se comunicaban y reunían personalmente para ir monitoreando si se realizaba o no la fiesta patronal. Incluso para informarse de las decisiones tomadas por los dirigentes de la Comunidad Indígena Xinka, se “baja al pueblo” se movilizan para “platicar con el presidente de la sala [comunal], para ver qué dice él” (Ramírez, 2020). Pero esta distancia tecnológica al parecer es un sesgo generacional que afecta a los bailadores de Jutiapa, pues el párroco Raúl Ruano-Carías (2020), reconoce que la comunicación con los feligreses del área rural es casi igual de fluida que con los del área urbana:

Nosotros nos comunicamos con ellos [utilizando] de todo: Wasap, la radio, las llamadas... porque a pesar de que las plataformas virtuales son limitadas para el área rural, no en su totalidad. Cuando empezó la pandemia por lo menos cuatro – cinco días a la semana rezaba el Angelus vía Facebook [live]

por los menos el 35% de las personas conectadas eran del área rural.

Crisis económica y sus efectos en la fiesta guadalupana. Los sujetos sociales de las manifestaciones danzarias de Las Charcas experimentaron dificultades económicas desde los primeros meses de la pandemia, pues la mayoría trabaja para la iniciativa privada o en negocios particulares, a saber: mecánicos automotrices, enderezado y pintura de vehículos, pilotos, floristas, pintores de casas, repartidores de productos, albañiles, dependientes de mostrador, incluso desempeñando profesiones de nivel medio y universitario. Los más jóvenes son estudiantes a tiempo completo y dependen del sustento brindado por sus padres (Castro-Ramos, 2018). El dirigente del grupo de Loas y Disfraces, Alexander González (2020), comentó su experiencia laboral durante los primeros meses del confinamiento:

Nos afectó más al principio, cuando el toque de queda era a las cuatro [de la tarde], varios nos quedamos sin trabajo... cuando ya ampliaron hasta las seis empezó a regularse un poquito. Varios del grupo empezaron a regresar a sus labores, gracias a Dios, ya están teniendo un ingreso, aunque no es lo mismo porque bajaron salarios, pero algo llevan de alimento a su casa. Hemos recibido un poco de ayuda de parte de las escuelas [víveres para estudiantes] todo eso nos ha ayudado a poder salir adelante.

En general las personas han experimentado despidos, reducción de salarios, suspensión temporal de empleos, falta de clientes... lo que ha repercutido tanto en la economía familiar como en el presupuesto que se requiere para trajes de moros, disfraces de convite, banda musical, marimba, flores, fuegos pirotécnicos, adornos... en fin, toda la parafernalia de una fiesta popular. El Bono Familia creado a través del decreto 13-2020 del Congreso de la República, fue recibido por varios hogares de las colonias populares donde viven los devotos guadalupanos, sin embargo, algunos no percibieron dicho beneficio porque sobrepasaban el consumo de 200 kilovatios al mes.

Por otra parte, las actividades de recolección de fondos para distintas celebraciones religiosas, no solo la solemnidad de la Virgen de Guadalupe, quedaron completamente detenidas:

A los cuatro grupos [moros, loas, convite y asociación] nos afectó porque ya no se puede hacer nada en esta situación que estamos. Antes de la Semana Santa nos dieron unos tiquetes para una rifa, no se pudieron vender porque empezó la pandemia. Las ventas de comida: ceviches, torrijas, tortillas de harina, mole... ¡nada se ha podido hacer! (Sian-Boror, 2020)

Adaptarse o morir: estrategias para financiar trajes y música. La organización de Moros y Cristianos cada año escoge una indumentaria nueva

de acuerdo al original o parlamento que representarán, el presupuesto es alrededor de 750 quetzales por traje. Una parte del atuendo es confeccionada por una costurera de confianza (calzón, camisa y capa) otra por los propios bailadores (corona, cinturón, cabellera y decoración de las prendas de vestir) lo que implica meses de ahorro o búsqueda de recursos económicos. Cabe mencionar que esta es una particularidad de los danzantes de Las Charcas, pues los jóvenes consideran que estrenando indumentaria le brindan un regalo a la Virgen de Guadalupe (Castro-Ramos, 2018). Esto constituye una diferencia radical con la mayoría de grupos de danza tradicional en Guatemala, quienes conservan sus trajes durante años o los alquilan en las morerías a precios elevados. Un ejemplo del alto costo de la indumentaria danzaria, es el precio de los trajes conviteros tipo quichelense, estilo que ha trascendido los límites departamentales pues cada año se observan nuevas fiestas locales donde se aprecia este tipo de indumentaria, además, han surgido talleres de confección fuera de Quiché:

Miguel Ángel Laynez confecciona atuendos para conviteros en su taller Maya Arte, ubicado en la zona 8 capitalina. Los progenitores de Laynez emigraron desde Quiché hacia la ciudad de Guatemala y trajeron consigo la cultura del departamento del [nor] occidente, cuna del convite. Cada disfraz cuesta entre Q15 mil y

Q20 mil. El alquiler de un traje, cerca de Q6 mil. En el taller se encuentran unos 75 atuendos, listos para usarse (Lima, 2020 p. 4)

Vinicio Sian-Boror (2020), primer coordinador del grupo de Moros y Cristianos, comentó que la crisis económica que afrontan varios de sus compañeros les limita en la posibilidad de confeccionar un traje nuevo: “Yo me pongo a pensar que tengo que ver la economía de ellos, porque de sus trabajos van sacando lo del traje, pero ¿ahora?... se me ha ocurrido sacar trajes de los anteriores, arreglarlos para que estén bien”. Pese a ello, algunos bailadores, como Mario Escalante-García (2020), viven situaciones económicas más favorables: “Yo ya hice mi corona, siempre hago una temática diferente en [la decoración] de la corona que uso para el baile”. Pero le preocupa que llegue el mes de octubre y siga sin definirse la situación de la indumentaria, en consecuencia, si a “última hora nos dicen que salgamos, pues tendré que usar un traje de los que tengo guardados”.

En el caso del grupo de Loas y Disfraces la situación es menos complicada en cuanto al atuendo, pues cada actor caracteriza a su personaje con los recursos que tiene a la mano o ha conservado de ocasiones anteriores. Los personajes generalmente son: indígenas, campesinos, mengalas, borrachos, ancianos, mexicanos, chinos, enfermeras, diablos, ángeles, entre otros. Pese a ello, Alexander González

(2020), indica que el grupo apoya a “dos compañeros de muy escasos recursos para que tengan sus disfraces”. El dinero suele obtenerse de la venta de refrigerios (refacciones o antojitos guatemaltecos) y donaciones personales de vecinos, pues se requieren alrededor de 3500 quetzales para pagar sonido, música y otras decoraciones, pero las limitaciones actuales les obligan a “programar de nuevo las cosas, pero tenemos la duda si realmente nos dará tiempo, porque nada parece mejorar y los meses siguen pasando”, afirma González (2020).

El convite de Las Charcas es la organización danzaria más joven, pues solo tiene ocho años de fundación, su principal objetivo es “abrir las fiestas guadalupanas en el mes de noviembre” en el baile participan alrededor de 50 personas entre las edades de tres a 45 años, explica Gerson Osorio (2020). Al igual que los Moros y Cristianos “están en ascuas” sobre cómo financiar los disfraces, pues suelen alquilarlos a otros convites de municipios aledaños a la ciudad capital:

La mayoría de compañeros alquilan los disfraces en Mixco, Sumpango y otros lugares... dos compañeros y yo el año pasado hicimos por primera vez nuestros trajes. Pero como la situación [económica] está difícil... hemos pensado alquilar en globo [por mayor] los trajes a algún convite, para que salga más barato... si es que podemos salir (Osorio, 2020).

La contratación de una marimba orquesta es otra situación que inquieta a los conviteros, están conscientes que, de no conseguir los recursos necesarios, recurrirán a medios más modestos como una disco móvil: “La opción sería salir en un pick-up, anunciarlo con bocinas que ahí va el recorrido pero sin el volumen de gente que manejan estas actividades”, concluye Osorio (2020).

Estados de ánimo y los contagiados con covid-19

Debido a que esta arista toca temas sensibles para las personas, difíciles de abordar incluso en conversaciones cara a cara, mucho más cuando se utilizan medios TIC como grupos de wasap y llamadas telefónicas normales. Esta situación distante genera un sesgo entre el investigador y los colaboradores, aún así se obtuvieron varias respuestas que a continuación se desarrollan, pero en algunos casos, reservando el nombre de quienes compartieron sus emociones y vivencias personales.

Muchos de los bailadores y actores expresaron sentirse ansiosos, deprimidos o preocupados por los cambios abruptos que experimentaron en sus vidas desde mediados de marzo 2020, empezando por los despidos o modificaciones en las condiciones de sus empleos: “Las hermanas [religiosas] donde trabajo no nos despidieron, pero a partir del 16 de marzo nos suspendieron del trabajo. Ahora nos dijeron que empezábamos otra vez el 5 de junio, pero sí fueron cambios inesperados, creo que nadie estaba preparado para algo

así”. Estas transiciones vertiginosas, desde luego, afectaron actividades religiosas que estaban planteadas desde la presencialidad, no solo a nivel de la parroquia sino del barrio o colonia, como convivencia entre los habitantes. Gerson Osorio (2020) del convite de Las Charcas comenta:

El encierro [confinamiento] es lo más complicado. Como grupo hemos estado acostumbrados a compartir bastante... hemos sentido el distanciamiento con los muchachos, no podemos saludar, darnos la mano, un abrazo. Este año empezamos el proyecto de rezar el rosario un sábado al mes a la Virgen de Guadalupe, hacíamos una invitación a las familias del sector y al final compartíamos una refacción [refrigerio]... pero solo se pudo hacer en enero y febrero.

A través del ensayo de coreografías o la simple convivencia, los participantes encontraban un medio para “desestresarse y salir de la rutina”, realidad que ha quedado de lado porque los salones de la parroquia El Espíritu Santo continúan cerrados al público. El psicólogo clínico César López (2020) comentó el impacto emocional que la pandemia provoca en las nuevas generaciones: “Los milenials y demás jóvenes o niños no tienen la experiencia de vivir bajo altos niveles de estrés, ansiedad, incertidumbre... como sucedió, por ejemplo, con la gente que vivió el conflicto armado [guatemalteco]”. En virtud de lo

anterior, el profesional de la salud mental prevé más casos de “ansiedad, alcoholismo, drogadicción, violencia intrafamiliar y suicidios”, si no se desarrolla la resiliencia o “capacidad de una persona para recuperarse y mantener una conducta adaptativa después de un evento estresante” (López, 2020).

Asimismo, varios bailadores de Moros y Cristianos reportan casos de covid-19 entre familiares y conocidos en la colonia El Algodonal y otros sectores de Las Charcas, afortunadamente ningún fallecido. Incluso un bailarador afirmó haber sufrido y superado la enfermedad:

Yo me la llevé de recio [temerario] y andaba sin mascarilla. Como a principios de julio sentí dolor en la garganta y carraspera. Me dio fiebre pero no perdí el apetito ni el olfato... trataba de respirar profundo y me dolían los pulmones, el pecho y la espalda. En la noche no dormía mucho, tal vez unas dos horas... pero la misma tos me levantaba. Me dejó una lesión pulmonar y terminé escupiendo sangre (Bailador 1, 2020).

Por el momento es incierto qué sucederá en diciembre con la fiesta guadalupana de Las Charcas. Las autorizaciones parroquiales dependerán de las circunstancias sanitarias de la ciudad de Guatemala. Los jóvenes frecuentemente manifiestan estar en “manos de Dios y la Virgencita”, no conciben la idea de cancelar sus expresiones danzarias y teatrales,

al respecto Alexander González (2020) dice:

La verdad, no hemos considerado suspender las loas. Nosotros nos basamos muchísimo en la fe, entonces, tenemos fe de que esto termine antes de diciembre... que tengamos la oportunidad de sacar adelante todo: la procesión de la Virgencita y los grupos que la acompañamos.

Un 12 de diciembre atípico

El recién pasado 25 de noviembre las autoridades de la Parroquia El Espíritu Santo, publicaron en redes sociales el protocolo oficial de las fiestas patronales, basado en el semáforo de alertas del Ministerio de Salud Pública, el cual coloca a la ciudad capital en color anaranjado o alto riesgo; también consideraron las indicaciones emanadas por la Arquidiócesis Metropolitana, en cuanto a no efectuar actos religiosos que vulneren la salud de los fieles ante la actual pandemia.

Es así como el programa de festejos patronales inició con una misa especial para cada organización danzaria: Convite Las Charcas (20 de noviembre), baile folklórico de Moros y Cristianos (27 de noviembre), Grupo de Loas y Disfraces (4 de diciembre), dirigentes de la Asociación de devotos de la Virgen de Guadalupe (11 de diciembre), en horario de 19:00 a 20:00 horas. El 12 de diciembre las autoridades religiosas de Las Charcas optaron por desarrollar actividades “híbridas” o presenciales/virtuales. Las

misas se efectuaron en parqueos y patios que son espacios abiertos de la iglesia; las sillas se colocaron separadas más de metro y medio entre sí; se exigió el uso de mascarilla; desinfección de manos y zapatos; las entradas se solicitaban con antelación y cada persona ingresó “con ticket en mano, no se admiten excusas de pérdida u olvido del mismo”. Las eucaristías se transmitieron en directo y hubo “cámara en vivo para que pueda hacer su visita virtual” (PES, 2020).

A partir de las 11:00 y hasta las 20:30 horas, se permitió el ingreso de familias con niños pequeños vestidos con trajes regionales guatemaltecos, para efectuar el tradicional saludo o tributo a la Virgencita; para ello se dispuso un altar decorado con rosas en cuyo centro se colocó un cuadro y una talla de la advocación guadalupana. Cabe destacar que para los visitantes se instalaron mamparos o barreras anticontagio, marcas amarillas para la sana distancia, un circuito de ingreso y de salida, cintas de distanciamiento, además, el tiempo de veneración no debía exceder los tres minutos. Por supuesto, todas las personas debían usar cubreboca, tomarse la temperatura, desinfectarse manos y zapatos.

Los dirigentes religiosos también motivaron a los feligreses para que participaran empleando recursos innovadores, tales como: colocar veladoras virtuales en la página web, se recibieron veladoras físicas que fueron encendidas por los servidores parroquiales; ofrendas de flores virtuales y físicas por persona o grupos

familiares; elaboración de altares domésticos en honor a la Virgen Morena, las fotografías recibidas se publicaron en redes sociales y el nombre de la familia se escribió en un papel que se ingresó, como intención, en “una urna colocada frente al cuadro de la Virgen” (PES, 2020). El sacerdote Atilio Vásquez a través de un mensaje virtual, expresó a los creyentes que pese a que la celebración no tendría los “vistos y adornos” de toda la vida... “será mejor porque el corazón de cada uno se vestirá de fiesta, y en el futuro, cuando esto haya pasado, volveremos a lo que nuestra tradición católica y cultural nos hace alegrar a la Virgen Santísima” (PES, 2020). En definitiva se suspendieron los siguientes festejos: “feria de ventas, procesión, visitas presenciales durante el día, la Capilla de Guadalupe, por ser un recinto pequeño en sus dimensiones, permanecerá cerrada” (PES, 2020). En consecuencia, por primera vez en la memoria comunitaria, el antiguo lienzo guadalupano no se expuso a sus fieles devotos.

Lo descrito es lo sucedido desde la oficialidad, desde la formalidad de una parroquia católica, pues en las colonias El Algodonal/La Isla, Los Chitay y otros lugares de Las Charcas donde viven los miembros de las expresiones danzarias y otros fieles guadalupanos, el festejo patronal se vivió con sus propios matices e incluso conflictos internos. Tradicionalmente, año con año, la procesión o rezado guadalupano recorre las colonias citadas desde las cinco de la tarde hasta la media noche

del 12 de diciembre, momento en que el anda ingresa al templo parroquial. Los residentes de cada lugar suelen moverse o visitar a las colonias vecinas, de manera que se desarrolla una fiesta comunitaria “intercolonias”, donde se revitalizan vínculos de amistad, parentesco, compadrazgo, ocupacionales... se comparten alimentos, bebidas (refrescantes, calientes, alcohólicas e incluso energéticas), adornos, música y pirotecnia... así como distintas formas de la oralidad guatemalteca (anécdotas, remembranzas, chistes, chismes, críticas...) enmarcado en un ambiente de buen humor generado por el tiempo sagrado de la fiesta mariana (Castro-Ramos, 2018).

En el 2020, la mayoría de participantes de moros, loas, convites y asociación, como integrantes de la parroquia El Espíritu Santo, acataron las disposiciones dictadas por las autoridades religiosas en cuanto a no efectuar ninguna de sus manifestaciones danzarias y teatrales tradicionales. Esto generó ciertos conflictos entre los coordinadores y algunos bailadores, mientras los primeros optaron por la obediencia a los lineamientos de las autoridades eclesiásticas, los segundos pretendían efectuar, con ciertas limitaciones y seguridades, la danza tradicional que los identifica. A continuación el siguiente comentario:

Tuvimos un disgusto con Vinicio [Sian-Boror], no nos quiso apoyar... no estoy enojado, pero sí un poco triste... hubo oportunidad de que

saliéramos a bailar en La Isla, El Algodonal, que es el *alma mater* de la mayoría [de bailadores, conviteros y actores] pero no se pudo con ellos [coordinadores del baile de Moros y Cristianos] aquí en confianza le digo, lo reconozco como coordinador pero no como rey [moro]. (Bailador 2, 2020).

Por supuesto, aún con la mejor voluntad y fervoroso deseo, en las actuales circunstancias de pandemia, ninguna expresión danzaria podía efectuarse con las características de años anteriores, pues ningún grupo tuvo el suficiente tiempo, recursos económicos y materiales para prepararse adecuadamente:

Logas [loas] no salió porque no tenían nada preparado, convite no salieron porque eran demasiadas parejas de baile y no se podía mantener la [sana] distancia. Fueron celebraciones a “punto de colonia”, tres estaciones: La Isla, Los Chitay y La Novena, para que la gente se quedara en su grupo de casas, que no se pasaran de un lugar a otro... cada uno hizo su propia celebración. La Isla como es el mero corazón de todo, allí es donde hubo mayor concentración de personas, pero se pidió que se usara mascarilla, gel, [toma de] temperatura... todo dentro de lo normal para cuidarnos (Escalante-García, 2020).

El siguiente cuadro es una síntesis de las principales expresiones festivas que se pudieron observar en Las Charcas:

Tabla 2
Festejos guadalupanos, Las Charcas, 2020

Colonia	Actividades exclusivas de cada colonia	Actividades comunes entre colonias	Medidas de seguridad frente a la covid-19
El Algodonal/ La Isla	-Encuentro entre La Virgen y San Juan Diego: Un grupo de devotos vestidos con trajes regionales guatemaltecos, procesionó por las calles y frente a los altares familiares, una talla de la Virgen de Guadalupe. El recorrido fue acompañado con música de sones nacionales. Horario: 18:00 a 24:00 horas	-Altares elaborados por cada familia frente a su casa, imagen de la Virgen de Guadalupe al centro (estampa o talla). Decoración con flores, luces navideñas, festones, en algunos casos, con las coronas y capas de los bailadores. -Incensar los altares -Quema de fuegos pirotécnicos	-Alrededor del 95% de los participantes usaba mascarilla -Algunos empleaban gel antibacterial -No hubo distanciamiento social
Los Chitay	Conjunto de marimba: Contratado por los vecinos para amenizar el ambiente desde las 14:00 a las 18:00	“	“
La Novena	Mariachis: Contratados por los vecinos para amenizar el ambiente desde las 21:00 a las 00:00 horas	“	“

Fuente: Elaboración propia mediante observación.

Conclusiones

1. La pandemia de la covid-19 significó un desafío metodológico para desarrollar estudios desde las ciencias sociales. Las TIC facilitaron el acercamiento virtual con los colaboradores tanto del área rural (Jutiapa) como urbana (Las Charcas), principalmente a través de llamadas telefónicas individuales, mensajes de Wasap y conversaciones grupales. Sin embargo, debe admitirse que, aunque son herramientas

formidables, difícilmente lleguen a sustituir al trabajo de campo o etnográfico. La comunicación a distancia fue más fluida con los grupos guadalupanos de Las Charcas, pues son personas jóvenes que han crecido con las nuevas tecnologías en un contexto ciudadano. Los bailadores de Jutiapa son adultos mayores del área montañosa del municipio, campesinos, con teléfonos móviles básicos y mala señal satelital, quienes han conocido y adoptado

en su madurez el uso de celulares, prefiriendo indudablemente la conversación cara a cara.

2. Durante los primeros meses de 2020 los grupos danzarios de Las Charcas y Jutiapa, mantuvieron la esperanza de realizar sus fiestas patronales con los distintivos culturales de años anteriores. Ambas organizaciones formularon diferentes escenarios o posibles respuestas para conmemorar a sus santos patronos: bailes a puerta cerrada, reducir la cantidad de participantes y el tiempo de presentación, imágenes procesionadas en pick-up sin acompañamiento de fieles, transmisiones en vivo de las danzas, entre otras. Además, algunos colaboradores experimentaron emociones o sentimientos diversos pero negativos: incertidumbre, tristeza, ansiedad, miedo, estrés... sumado a los efectos económicos o materiales de la pandemia: despidos, reducción de salarios, pérdida de clientes, falta de transporte... pero los meses de diferencia entre la celebración de Jutiapa y Las Charcas, generó realidades únicas para cada caso.
3. Debido a que la fiesta patronal jutiapaneca es el 24 de julio, coincidió con la etapa de aceleración de la pandemia y la vigencia de medidas restrictivas impuestas por las autoridades, la cofradía de Moros y Cristianos de la Comunidad Indígena Xinka no pudo hacer ninguna actividad pública. Se efectuó un acto en honor al patrón San Cristóbal vía Facebook live, organizado por

la Junta Directiva de la referida comunidad, la Municipalidad y la Casa de la Cultura, los bailadores únicamente colocaron sus máscaras como decoración del escenario. Casi cinco meses después, el 12 de diciembre, las circunstancias eran un tanto distintas para la festividad de Las Charcas, pues por ejemplo, el Gobierno dio luz verde para la “nueva normalidad” bajo condiciones controladas según el semáforo sanitario de cada municipio. Además, las personas empezaron a “bajar la guardia” o relajarse en cuanto a las medidas de seguridad sanitaria. Con lo anterior los fieles guadalupanos de Las Charcas adaptaron la celebración al entorno “privado” o vecinal de las colonias El Algodonal/La Isla, Los Chitay y La Novena; sin que se dieran relaciones “intercolonias” y logrando el uso de mascarillas en el 95% de los participantes, pero sin distanciamiento social y poca desinfección de manos y zapatos, así como ingesta de comida en la calle. Los actores de loas, conviteros y bailadores de Moros y Cristianos, no efectuaron ninguna presentación, acatando los lineamientos parroquiales y de sus respectivos coordinadores o encargados.

Referencias escritas o físicas

Academia de Lenguas Mayas de Guatemala (2005). Tradición oral bilingüe de la cultura ch'orti'. Guatemala: Academia de Lenguas Mayas de Guatemala.

- Castro-Ramos, X. (2018). Tradición y devoción guadalupana en la colonia Las Charcas, ciudad de Guatemala. *Tradiciones de Guatemala*, 90, 157-191 pp.
- Castro-Ramos, X. (2018). Entre la tradición y la modernidad: refuncionalización de la danza de Moros y Cristianos de la colonia Las Charcas, ciudad de Guatemala. *Tradiciones de Guatemala*, 90, 192-227.
- Dary-Fuentes, C. (2016). Diagnóstico situación de la cultura xinka. Guatemala: Ministerio de Cultura y Deportes.
- García-Salazar, A. (2009). *Expresiones populares de la risa en Guatemala. El caso de los convites de San Raimundo de Peñafort*. (Tesis de Licenciatura). Escuela de Historia, Área de Antropología, Universidad de San Carlos de Guatemala.
- Referencias digitales**
- Bin, H. [Con Criterio – medio de comunicación/noticias] (5 de agosto de 2020). Re: Nadie detiene a Neto Bran. Recuperado de <https://www.facebook.com/463884540668917/videos/641969906421344>
- CCSHP. (15-24 de julio de 2020). Re: Novena a San Cristóbal. Recuperado de <https://www.facebook.com/Canal-Catolico-Santo-Hermano-Pedro-1794616464188267/>
- CCSHP. (25 de julio de 2020). Re: Santa Eucaristía por la fiesta patronal en honor a San Cristóbal. Recuperado de <https://www.facebook.com/1794616464188267/videos/1007484179668025>
- Cárdenas, B. [Seminario de Antropología Mexicana & COVID-19]. (mayo de 2020). Trabajo de campo durante y después de la pandemia de COVID-19, sesión 3. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=XcvrWv1g9pU&t=492s>
- Convite del 17 de agosto de la Hermandad de Santa Elena de la Cruz (14 de agosto de 2020) Re: La Hermandad de Santa Elena de la Cruz y el Convite Centenario del 17 de agosto, al pueblo de Quiché, a Guatemala y al mundo en general. Recuperado de <https://www.facebook.com/convitecentenario17agosto/photo /a.1127653827293593/3330063117052642/>
- Convite del 17 de agosto de la Hermandad de Santa Elena de la Cruz (16 de agosto de 2020) Re: Cofradía del baile de La Culebra. Recuperado de <https://www.facebook.com/convitecentenario17agosto/videos/302440117700976>
- Dary-Fuentes, C. (14 de agosto de 2020). Aspectos históricos y organización social del pueblo xinka y su oralidad. Ciclo de conferencias virtuales: Caracterizando al pueblo xinka, un sujeto de su historia. Comisión Presidencial contra la Discriminación y el Racismo contra los Pueblos Indígenas (CODISRA). Guatemala.
- García-Acosta, V. [Seminario de Antropología Mexicana & COVID-19].

- (2020, mayo). Antropología, epidemias y pandemias, sesión 7. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=oBZcUFp9LQU&t=12s>
- Gasparello, G. [Seminario de Antropología Mexicana & COVID-19]. (2020, mayo). Trabajo de campo durante y después de la pandemia de COVID-19, sesión 3. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=XcwrWv1g9pU&t=492s>
- Giménez-Béliveau, V. (2020, agosto). Vivir la religiosidad en tiempos de pandemia. Universidad Católica del Uruguay. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=Q_8H_61zCWg
- López, C. (julio de 2020). Resiliencia tras la pandemia. Movimiento Semilla. Recuperado de <https://www.facebook.com/msemillagt/videos/977134429408721>
- Mínex. (5 junio de 2020). Re: Trabajadores temporales guatemaltecos viajan a Canadá. Recuperado de <https://www.guatemala.gob.gt/trabajadores-temporales-guatemaltecos-viajan-a-canada>
- Moncayo, M. (22 de junio de 2016). La etnografía virtual como método de investigación en el diagnóstico de la comunicación corporativa. Investigación y Comunicación. Recuperado de <http://marketing.udla.edu.ec/ojs/index.php/estrategas/search/authors/view?firstName=Mar%C3%ADA&middleName=Fernanda&lastName=Moncayo&affiliation=Universidad%20de%20las%20Américas&country=EC>
- MJ. (24 de julio de 2020). Re: Programa especial del Patrón San Cristóbal. Recuperado de https://www.facebook.com/1471640406423265/videos/2351534631822337/?__so__=channel_tab&__rv__=all_videos_card
- MP. (7 de octubre de 2020). Re: Información de la Municipalidad de Pastores y Comité de Feria 2020. Recuperado de <https://www.facebook.com/munipastores/videos/633218050681053>
- Padilla, R. (mayo de 2020). Antropología, epidemia y pandemias, sesión 7. Seminario de Antropología Mexicana & COVID-19. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=oBZcUFp9LQU&t=12s>
- PES. (7 de septiembre de 2020) Re: Asiste a la Santa Misa. Recuperado de <https://www.facebook.com/espíritusantogt/photo/a.1054237034589150/3577708602241968>
- PSCJ. (15-24 de julio de 2020) Re: Novena a San Cristóbal. Recuperado de https://www.facebook.com/search/top/?q=parroquia%20san%20cristobal%20jutiapa&epa=SEARCH_BOX
- Romero, L. (mayo de 2020). Trabajo de campo durante y después de la pandemia de COVID-19, sesión 3. Seminario de Antropología Mexicana & COVID-19. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=XcwrWv1g9pU&t=492s>
- Ruiz-Méndez, M. y Aguirre-Aguilar, G. (2015). Etnografía virtual, un acercamiento al método y a sus

aplicaciones. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, Época III. Vol. XXI.* (41), 67-96. Recuperado de <https://www.Dialnet-EtnografiaVirtuaIUUnAcercamientoAlMetodoYASusAplica-5175390.pdf>

Sucesos Jutiapa (23 de septiembre de 2020). Re: Taller de alfarería xinka con niños y adolescentes de Jutiapa. Recuperado de <https://www.facebook.com/sucesosjutiapa/posts/2666626066920027>

Torres-Valenzuela, A. (2007). Expresiones culturales de la Comunidad Indígena Xinka del municipio de Jutiapa. *La Tradición Popular*, 169, 1-16 pp.

Legislación

Ley de rescate económico a las familias por los efectos causados por el covid-19. Decreto 13-2020. Recuperado de https://www.congreso.gob.gt/detalle_pdf/decretos/13518#gsc.tab=0

Sistema de alertas sanitarias para la atención de la epidemia covid-19. Acuerdo Ministerial 229-2020. Recuperado de <https://www.huewebtenango.com/2020/09/29/a-partir-del-1-de-octubre-regira-nuevo-tablero-de-alertas-por-covid-19/acuerdo-ministerial-229-2020/>

Documentos del Archivo Histórico Arquidiocesano de Guatemala

De Salazar, N., Godoy, S. y Hernandez M. (1671). San Antonio de Padua, Jutiapa 1671. Fondo Diocesano. Secretaría. Vicaría de Mita. Legajo 1

Documento inédito

Ojeda-Llanes, F. (2020) Instituto Superior de Estudios Guadalupeños, segunda investigación realizada en Guatemala, del 20 al 26 de septiembre de 2017, segundo documento, fundamentación. Manuscrito en preparación.

Documentos hemerográficos

Ardeano, J. (9 de septiembre de 2020). Suspenden actividades de La Paach. *Nuestro Diario*, sección Occidente, p. 7.

Car, O. (26 de enero 2021). Bailan en honor del Patrón. *Nuestro Diario*, sección ¿Qué hay?, p. 8.

Lima, A. (31 de agosto de 2020). Muestra su arte y la cultura. Miguel Laynez confecciona los detallados trajes que lucen los conwiteros en desfiles. *Nuestro Diario*, sección ¿Qué hay?, p. 4.

Morales, G. (18 de julio de 2020). Los atuendos se quedan bajo llave, tradicional baile no saldrá este año. *Nuestro Diario*, sección ¿Qué hay?, p. 5.

Morales, G. (25 de julio de 2020). Convite de Santo Domingo se quedará en casa. *Nuestro Diario*, sección ¿Qué hay?, p. 6.

Redactor (27 de junio de 2020). Guardan trajes por pandemia. *Nuestro Diario*, sección ¿Qué hay?, p. 5.

Entrevistas

- Bailador 1. (29 de septiembre de 2020). Entrevista. Entrevistadora: Xochitl Castro-Ramos.
- Bailador 2. (15 de diciembre 2020). Entrevista. Entrevistadora: Xochitl Castro-Ramos.
- Carrillo-Cabrera, J. (4 de septiembre de 2020). Entrevista. Entrevistadora: Xochitl Castro-Ramos.
- Castro-Barrilas, L. (21 de septiembre de 2020). Entrevista. Entrevistadora: Xochitl Castro-Ramos.
- Castañaza, O. (14 de julio de 2020). Entrevista. Entrevistadora: Xochitl Castro-Ramos.
- Escalante-García, M. (18 de agosto y 15 de diciembre de 2020). Entrevista. Entrevistadora: Xochitl Castro-Ramos.
- González, A. (8 de mayo de 2020). Entrevista. Entrevistadora: Xochitl Castro-Ramos.
- López-Esquivel, A. (2 de septiembre de 2020). Entrevista. Entrevistadora: Xochitl Castro-Ramos.
- Méndez-López, E. (15 de julio de 2020). Entrevista. Entrevistadora: Xochitl Castro-Ramos.
- Méndez-Ordóñez, F. (2 de septiembre de 2020). Entrevista. Entrevistadora: Xochitl Castro-Ramos.
- Morales, F. (25 de junio de 2020). Entrevista. Entrevistadora: Xochitl Castro-Ramos.
- Osorio, G. (6 de mayo de 2020). Entrevista. Entrevistadora: Xochitl Castro-Ramos.
- Quiñónez-Marroquín, R. (10 de mayo 2020). Entrevista. Entrevistadora: Xochitl Castro-Ramos.
- Ramírez, C. (25 de junio de 2020). Entrevista. Entrevistadora: Xochitl Castro-Ramos.
- Ramírez, L. (1 de agosto y 14 de septiembre de 2020). Entrevista. Entrevistadora: Xochitl Castro-Ramos.
- Ruano-Carías, R. (19 de agosto de 2020). Entrevista. Entrevistadora: Xochitl Castro-Ramos.
- Salguero-García, N. (17 de julio de 2020). Entrevista. Entrevistadora: Xochitl Castro-Ramos.
- Sian-Canel, R. (2 de octubre de 2020). Entrevista. Entrevistadora: Xochitl Castro-Ramos.
- Sian-Boror, V. (28 de abril de 2020). Entrevista. Entrevistadora: Xochitl Castro-Ramos.
- Velásquez-Aldana, A. (15 de julio de 2020). Entrevista. Entrevistadora: Xochitl Castro-Ramos.
- Vásquez, A. (19 de agosto de 2020). Entrevista. Entrevistadora: Xochitl Castro-Ramos.